

Carlos Vidal y el Mundo de los Pintores Jóvenes:

En el Medio Pictórico Privan Egocentrismo y Sectas, y no Funcionan la Burocracia, ni Galerías ni Críticos

Por EVELIA MAITRET
(Última de dos partes)

Después de haber contado sus experiencias en La Esmeralda y en San Carlos, y lo que significan esas escuelas en la formación de los pintores jóvenes, Carlos Vidal pasa a otros temas que tienen que ver con el oficio de hacerse pintor.

—Háblame de las diversas maneras de expresión plástica, ¿cuáles se te facilitan o dificultan, cuáles te gustan y por qué?

—Algo que me fascina es dibujar, pero como que cada cosa va teniendo sus dificultades o su belleza. Dibujar es bellissimo, porque es

una comunicación muy directa, inmediata propia, íntima. Me sucede que empiezo a dibujar, y en ese momento me doy cuenta si puedo o no, lo siento. Con la pintura no, con ella llego y no puedo y me digo: cómo diablos no puedo y entonces me paso diez horas. Con el dibujo sabes que ese día no se pudo dar esa distancia tan mínima que existe, y por eso mismo te atrae, quizás es lo más cercano a estar tocando, y a quién no le gusta estar tocando, palpando, sintiendo. En cambio, con la pintura la relación es otra, tiene que ver más con la reflexión, y además, es como establecer una batalla que tienes que ir ganando paulatinamente. Llegas, te sientas, ves reflexionas, echas a

andar esta cabeza llena de sumas, números y educación, y a menudo te paras luego de la misma manera que siempre, y empiezas a trabajar con un gesto que luego lo repites, y entonces empiezas a repetir, y lo que tienes que hacer es romper, luchar contra eso; y a veces ganas o pierdes o no sabes qué pasa, y vives con esa angustia de qué has hecho, si hiciste algo bien o no, y ahí sigues.

LAS COSAS ABSURDAS

—¿Crees que un artista debe ejercitar diversas disciplinas plásticas?

—Creo que sí, que hay que hacerlas, practicarlas. Me gusta ver que las jóvenes artistas y algunos grandes hagan cosas interdisciplinarias: escultura, cerámica dibujo, cosas grandotas y chiquitas, etc.

—¿Y qué lleva a un artista a decidirse por una disciplina?

—Mil cosas, en un caso puede ser tan absurda, como que en San Carlos no se usa óleo porque nadie se da cuenta que existe. La escuela da acrílico y todo mundo pinta con acrílico. Claro, del óleo se tiene esa idea de que es difícil y lo es, pero esa decisión es circunstancial depende de muchos factores—.

—Ahora, platicame un poco de lo que estás haciendo, de tus proyectos, ¿qué y cómo estás trabajando?

—Actualmente estoy casi pintando, todo mi tiempo está dedicado a la pintura. No dejo mis cuadernitos de dibujo, de apuntes cotidianos, esos los haré siempre porque siento que ahí de alguna manera se gestan muchas cosas. ¿Qué ando pintando? Creo que ando pintando la ciudad, otro más, pero más que la ciudad son las cosas que han estado cercanas a mí: los saleros, las azucareras, las chimeneas, los automóviles, el sexo todo eso de que sí o no, de que si uno se enamora o no... y con colorido, porque veo las cosas así. Me es difícil hablar de lo que estoy pintando—.

LA FALTA DE INTERES

—Me gustaría saber si estás de acuerdo en cómo se promueve y difunde la obra plástica en México.

—Creo que estamos, en este renglón, de una manera que podríamos estar infinitamente peor. Sucede realmente que no ha habido verdadero interés en hacer algo serio al respecto, ni por parte del Estado, ni por las galerías privadas, ni los pintores hemos tenido la capacidad de generar ese interés. Es una responsabilidad compartida. A los jó-

venes nos cuesta una dificultad espantosa estar unidos, prevalece el individualismo atroz, a ultranza, prevalece eso, sino que ya hay una serie de intereses creados. Difícilmente te encuentras con alguien que al organizar esto pretenda hacer algo amplio sino que va a incluir a ciertos grupos, a sus amigos, a ciertas gentes cercanas. Creo que debería, en este caso Bellas Artes, que es a quien corresponde, debería de ser quien tuviera centralizada la mayoría de cosas de difusión de obra tanto al exterior del país como al interior. Debería de pasarse del estado burocrático actual, esto es rebasarse ese sólo cumplir, cumplir.

“Por ejemplo, con el reciente salón de dibujo, por qué no hacer circular esa exposición, por qué no dar a los que fuimos premiados o mencionados oportunidad de exponer en